

El Faro de la Juventud

Órgano oficial del sentido común

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO ANTICAGUIL

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Acción Católica-Muleña
MARTÍN PEREA, 3

50 cts. trimestre y 2 ptas. al año en toda España
ANUNCIOS Y ESQUELAS SEGÚN TARIFA

La confesión y comunión

En pleno período cuaresmal y en vísperas de Pascua, recordamos a todos nuestros socios, y de paso a nuestros lectores, la necesidad de purificar nuestras almas con el santo sacramento de la Penitencia y de alimentarlas con la Sagrada Comunión.

Nada mejor para acometer empresas, como ampararse en estas fuentes abundantísimas de gracia, con que Nuestro Señor Jesucristo nos regaló, bebiendo del agua riquísima que calma la sed del corazón y apaga el fuego de las pasiones.

El Centro «Acción Católica-Muleña», cuenta tantos grandes triunfos, cuantos asuntos graves o importantes ha tenido que resolver. Dígalo aquel Gran Mitin que originó las campañas del ferrocarril, terrenos cedidos a Cieza, reparación del templo de Santo Domingo y contra el juego; dígalo la solemnísima inauguración oficial que tan gratos e imborrables recuerdos dejó en nuestros corazones y en el de los muchos paisanos y nutridísimas comisiones de forasteros que se asociaron a nuestra gran fiesta; dígalo aquella magna Asamblea del ferrocarril; díganlo los Juegos Florales que fueron, pese a quien pese, de los mayores triunfos que se han obtenido en nuestro pueblo.

Sin duda alguna que esos triunfos por muy insensatos que fuésemos, no podríamos atribuirlos a nuestras fuerzas, pocas, escasísimas para vencer las dificultades sin número, que se nos presentaron; esos triunfos se deben a la fortaleza que nos comunicó el banquete eucarístico, con que siempre hemos comenzado nuestras fiestas.

Así pues, ¡ánimo! y en estos días de prueba, de persecución, procuremos acudir a la batalla llevando a Cristo en nuestros corazones, que El nos guiará, El nos alentará, El nos dará la victoria.

UNO DEL CENTRO.

COMUNICADO

Chinchi la 25 de febrero de 1920
Sr. Director de EL FARO DE LA JUVENTUD.

MULA

Mi querido amigo. Veo que «El Amanecer» sin insertar el comunicado que dirigí a su Director, y que ya pu-

blicó ese periódico, inserta otro extenso comunicado del señor Herráiz que titula «Otras cuatro palabras» en las que pide que hable claro y así voy a hacerlo, lamentando que con esta discusión se luerean personas ajenas al asunto.

Gracias, ante todo, al señor Herráiz por su quijotesca idea de evitarme un disgusto, aunque como le demostré en su casa el día 23 del próximo pasado Enero el ir un original escrito de mi puño y letra, no significa que yo sea el autor, así es que me tenía y me tiene sin cuidado tal escrito, y no entonces, sino cuantas veces quiera un redactor de EL FARO DE LA JUVENTUD o de cualquier otro periódico, y a mí venga en gana el hacerlo, tras pasarse al limpio sus originales.

Y ahora vamos al asunto. Cuando recibí la carta del señor Herráiz, me disponía a marchar a esa para la organización de los Juegos Florales; quedaban en casa mi señor tío don Francisco Maurandi, autor del susodicho escrito, y el seminarista don Juan Alguacil, a quienes manifesté el contenido de la carta del señor Herráiz, encargándoles que cumplimentasen su encargo.

El día 28 de diciembre en que salía para Mula se escribieron las cuartillas que me pedía el señor Herráiz y ¡cosa rara! salieron los números del 3 y del 13 y a raíz de estar el señor Perea en Calasparra, es cuando el señor Herráiz vió que «al susodicho original ¡¡¡FALTABA PRECISAMENTE LO QUE HABRÁ SIDO OBJETO DE LA DEMANDA FORMULADA!!!»

¡Qué coincidencia!

Al instante cogí la pluma, continúa diciendo el señor Herráiz y escribí a V. notificándole que no tiraba más EL FARO DE LA JUVENTUD y esto es lo menos que pudo hacer por respeto a mis hábitos y a sí mismo.

Pues a esto, y precisamente por el respeto que guardo a mis hábitos y a mí mismo, ha de manifestar al señor Herráiz, que no es cierto que tal original en cuestión faltase precisamente lo que había sido objeto de la demanda formulada; que esto es una afirmación gratuita y casi podría asegurarse que de mala fe, pues así quedó patentizado el 23 de enero ante los señores Epín García y Fernández Martínez, al asegurar el señor Herráiz, una vez cambiado el saludo y pedidole una explicación que faltaban las palabras (sic) objeto de la demanda y sacar los indicados originales y comenzar a buscar

y rebusar hasta que intentando tomarlos en nuestra mano, salió de un estante (léase trapacería, componenda etc.) la tal falta,—que atroz,—resultó era una raya, (línea).

Qual el león de la fábula, quedamos mis acompañantes y yo que, a decir verdad, estaba confuso ante la afirmación categórica de que faltaban las principales palabras, que fué lo que dijo el señor Herráiz como apúntase arriba, después de un largo exordio en que con voz temblorosa y palabra desconcertada (impropias de quien lleva la razón) pretendió justificarse, llegando, quizá debido a esa misma ofuscación, a poner de manifiesto que el señor Perea le había incitado a que no siguiese publicando EL FARO DE LA JUVENTUD, como lo demuestran aquellas significativas palabras: «El señor Perea entró como entró y salió como salió», que merecieron una ingeniosa interpretación de un distinguido joven calasparreño que no transcribo, por dejar al lector sensato e imparcial que sepa justipreciar los dolores del espíritu que juzgue.

Gracias por la inserción, querido amigo, siendo excusado el decir que quedé a la recíproca su affino. en Ch.

ANTONIO SÁNCHEZ MAURANDI.

Presbítero.

N. de la R. Huelgan los comentarios; tan solo nos resta advertir al señor Herráiz que el banquillo ni difama, ni denigra, ni repugna al inocente, que no es la acusación o imputación de un delito, lo que denigra, sino el delito cometido.

Hombres de mi tierra

Por ser cacique de villa, dejó su antiguo ideal, entrando en camarilla, con el jefe y su corral.

En premio de tal hazaña, empleo obtuvo el tal, en el que se da gran maña, para aumentar su caudal.

¡Disfruta, disfruta, gamo! pues el día se aproxima de que crigáis con el ama tan hambrienta escudería.

ALPAMELA.

Cambio de Director

Ha sido nombrado Director de este periódico don Juan Dato Sánchez, por haber pre-

sentado su renuncia el anterior, don José Gil Artéro.

También ha sido nombrado Redactor Jefe del mismo, don Fulgencio Boluda Ruiz.

Para el Sr. Herráiz

Para el último de sus comunicados.

En periódico tan correcto y caballeroso como «El Amanecer» que no insertó mi comunicado, contestando a las primeras «Cuatro palabras» que en sus columnas me dirigí a el señor Herráiz, su impresor, leo un artículo de este señor tan fino, tan atento, tan considerado, tan juicioso, tan caballero y tan chismoso, que titula «Palabreo» y en el que replica a los comunicados que en los números 35 y 36 de este periódico, escribiera el Oficial de Prisiones, mi distinguido y muy estimado amigo, don Antonio Fernández Martínez, quien, sin duda, debido a la amistad sincera que nos une, prodigó en mi honor ciertos elogios que en modo alguno merezco; y en ese puro palabreo, quien pide en comunicado que inserta a renglón seguido, que se discuta sin agraviar, me insulta despiadadamente, si por inultos pueden tomarse, los de tal periódico.

Tentado estuvo, y bien puede creerme el lector, de no contestar a tal escrito, por si el señor Herráiz llamase al tartanero; pero acordándome de que «no es tan fiero el león como lo pintan», y suponiendo por lo mismo que el señor Herráiz, no será tan valiente, como jactante, advertiré que no niego paternidad a ninguno de mis escritos; que no tomo dinero por publicar o no publicar alguno de ellos, aunque varias veces se me ha ofrecido; que, como traté con el señor Herráiz la impresión de EL FARO DE LA JUVENTUD, me creí en el derecho de pedirle una explicación al negarse a publicarlo, sin aagar motivo alguno, que ausente, cuando recibí su caritativa carta, se encargó de copiar el escrito que solicitaba el señor Herráiz, tomándolo del mismo periódico, un joven seminarista, que en casa que lababa con mi señor tío don Francisco Maurandi Bayona; que el joven seminarista no cayó en la cuenta de subrayar las palabras que en el original, estaban escritas con letra cursiva; que con su caballerosidad sin límites me dijo el señor He-